

REVISTA PRISMA SOCIAL N° 47

LA ACTIVIDAD DINAMIZADORA DE LAS MUJERES EN EL ÁMBITO LOCAL

4º TRIMESTRE, OCTUBRE 2024 | SECCIÓN ABIERTA | PP. 260-286

RECIBIDO: 12/7/2024 – ACEPTADO: 23/10/2024

MOTIVACIONES PARA DEMANDAR PROSTITUCIÓN: NARRATIVAS PATRIARCALES PARA LEGITIMAR LA EXPLOTACIÓN SEXUAL

MOTIVATIONS FOR DEMANDING PROSTITUTION: PATRIARCHAL NARRATIVES TO LEGITIMIZE SEXUAL EXPLOITATION

ANDREA GUTIÉRREZ GARCÍA/ ANDREA.GUTIERREZG@UNIRIOJA.ES

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA, ESPAÑA

ANA CUERVO POLLÁN/ ANACPOLLAN@GMAIL.COM

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA, ESPAÑA

ESTA INVESTIGACIÓN ESTÁ FINANCIADA POR UN PROYECTO REGIONAL DEL GOBIERNO DE LA RIOJA (ESPAÑA), CON NÚMERO DE REFERENCIA OTCA221122.



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

La demanda de prostitución se encuentra normalizada incluso en las sociedades formalmente igualitarias. Sin embargo, es uno de los pilares fundamentales de la desigualdad entre los sexos. Cuando se aborda su existencia, a menudo se estudian las causas que llevan a las mujeres a "prostituirse", pero se eluden los motivos que llevan a los hombres a demandar prostitución. Investigar al respecto resulta fundamental para deslegitimar su solicitud, que, a todas luces, es la que mantiene un sistema prostitucional que explota y oprime a millones de mujeres y a niñas en todo el mundo. En este estudio se entrevista a 12 hombres que han pagado por sexo en la comunidad autónoma de La Rioja y se hace un análisis de contenido de sus discursos. Los hombres prostituidores justifican su demanda con razones variadas que ocultan o sortean cualquier reflexión crítica o asunción de responsabilidad. Con todo, los estudios –incluido el presente– sobre por qué los hombres demandan prostitución son claros en sus conclusiones: para ejercer poder y mantener su posición privilegiada sobre las mujeres.

PALABRAS CLAVE

Prostitución; prostituidores; motivaciones; igualdad; reacción patriarcal.

ABSTRACT

The demand for prostitution is normalized even in formally egalitarian societies. However, it is one of the fundamental pillars of gender inequality. When its existence is addressed, the causes that lead women to "prostitute themselves" are often studied, but the reasons that lead men to demand prostitution are eluded. Research is essential to delegitimize their solicitation, which is clearly what sustains a prostitution system that exploits and oppresses millions of women and girls around the world. In this study, 12 men who have paid for sex in the autonomous community of La Rioja are interviewed and a content analysis of their speeches is carried out. Male justify their demand with a variety of reasons that hide or circumvent any critical reflection or assumption of responsibility. Nevertheless, studies –including this one– on why men demand prostitution are clear in their conclusions: to exercise power and maintain their privileged position over women.

KEYWORDS

Prostitution; sex buyers; motivations; equality; patriarchal reaction.

1. INTRODUCCIÓN

La mayoría de investigaciones sobre prostitución han tomado a las mujeres prostituidas como su objeto principal de estudio. Sobre ellas, se ha investigado su situación socioeconómica y todos los factores que explican las razones por las que se han visto abocadas al contexto prostitucional, entre los que destacan, con frecuencia, una infancia marcada por la necesidad, la violencia contra ellas en el seno familiar –a menudo continuada en sus relaciones de pareja–, su condición de migrantes o la falta de alternativas para su mera supervivencia. Sin duda, estos resultados son fundamentales para confirmar que lo que lleva a las mujeres a prostituirse es la miseria, se dé en un grado significativo o extremo, así como contextos de violencia y discriminación en adición a la opresión por sexo (como ser migrante o no disponer de los recursos básicos).

De hecho, las primeras vindicaciones para la erradicación de la prostitución ponían el acento en la condición de explotadas y oprimidas de las mujeres condenadas a ella. Este enfoque materialista y anticapitalista estuvo muy presente en la tradición socialista y anarquista (Engels, 2017; Marx, 2013; Kollontai, 1921; Tristán, 2008; Goldman, 1910). Desde ellas, se definió la prostitución como la servidumbre específica que el capitalismo imponía a las mujeres expulsadas de su producción, y empobrecidas hasta el punto de no poder aspirar, siquiera, a la condición de asalariadas; lo que ya de por sí constituía una forma de explotación propia del modo de producción capitalista, desde la perspectiva de los teóricos citados. Con todo, si bien Engels añadió el matiz de que la existencia de la prostitución no sólo suponía una explotación para las mujeres, sino que envilecía a los varones que recurrían a ella, ni en la corriente citada ni en discursos posteriores se rastrea con facilidad interpelaciones sistemáticas a la demanda prostitucional. Algo similar sostuvo Clara Campoamor (1932) desde una tradición liberal, nítidamente feminista, al afirmar la necesidad de abolir la prostitución, que consideraba una lacra degradante, también para los hombres.

Sin embargo, no es hasta finales del siglo XX cuando, muy paulatinamente, aparecen los primeros estudios y análisis críticos sobre la demanda de prostitución. En ellos se advierte de la pertinencia de conocer las motivaciones de estos hombres para solicitar prostitución. A nivel internacional destaca como pionero el investigador sueco Sven Axel Månsson quien en 1984 publica *Faceless sexuality*. Månsson y Proveyer (2005) analizaron la demanda de prostitución en Suecia y encontraron cuatro tipos de demandantes de prostitución, según las expectativas o fantasías que incitan su demanda: 1) los que suponen un desbocado apetito sexual en las mujeres prostituidas, 2) los que buscan prácticas sexuales específicas que no pueden realizar con mujeres no prostituidas (porque no las desean ni consienten); 3) los que por ser introvertidos, mayores o por tener una discapacidad no logran relaciones sexuales fuera de la prostitución y 4) jóvenes influenciados por el consumo de la pornografía y los estereotipos que hipersexualizan a las mujeres, a través de la publicidad y la moda. Para la antropóloga Anne Allison (1994), que estudió la demanda de prostitución en Japón, lo que los hombres obtienen en prostitución no es tanto una relación sexual placentera como confirmarse como pertenecientes al grupo privilegiado. El grupo es el que alienta esa demanda, sea en sentido abstracto –el género masculino– o en sentido concreto, cuando los hombres celebran un acontecimiento y lo sellan con la demanda de prostitución. Legardiner y Bouamama (2006) en Francia identificaron

cinco perfiles: 1) los que refieren carencias sexuales y afectivas; 2) los que confiesan sentirse atemorizados o amedrentados por las mujeres, siendo incapaces de relacionarse con ellas fuera del contexto prostitucional; 3) los que se conciben como meros consumidores/usuarios de un servicio más disponible en el mercado; 4) los que prefieren la prostitución porque con ella eluden establecer vínculos afectivos; y 5) los que se consideran adictos al sexo. También Volnovich (2006) ofrece una categorización fruto de su actividad como psicoterapeuta en Argentina. Los clasifica en cinco categorías en función de sus motivaciones o razones por las que consumen prostitución: 1) por abstinencia sexual debida a la soledad, timidez o falta de habilidades para conectar con una pareja o compañera sexual; 2) por temor o desconfianza hacia las mujeres; 3) por sentirse insatisfechos sexualmente; 4) por evitar responsabilidades afectivas y 5) por dependencia compulsiva al sexo.

A nivel nacional, Solana (2003) realizó un estudio sobre la demanda de prostitución en Málaga, y encontró dos grandes motivaciones que sostenían la demanda de prostitución. Por una parte, la búsqueda de una relación sexual directa y despersonalizada y por otra, el logro de cierta socialización, generalmente basada en una relación previa con las mujeres prostituidas. Por su parte, Barahona y García (2003) en la comunidad de Madrid localizaron hasta 5 tipos de argumentos, a saber: 1) insatisfacción con su vida sexual, 2) mayor frecuencia y variedad de relaciones sexuales de la obtenida con sus parejas, 3) deseo de ejercer control y dominio sexual sobre las mujeres prostituidas, 4) deseo de satisfacer fantasías sexuales y 5) experiencia de diversión grupal masculina. Un estudio realizado en la misma comunidad autónoma por la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres (2006) destacaban las siguientes motivaciones expresadas por los demandantes de prostitución: 1) Vivir una aventura; 2) satisfacer fantasías sexuales; 3) falta de afecto; 4) diversión; 5) vicio; 6) necesidad; 7) ejercicio de poder.

López y Baringo (2006) en su estudio sobre la demanda de prostitución en Zaragoza se proponen explicar por qué si cada vez hay una apertura y permisividad sexual mayor, la demanda de prostitución sigue existiendo e, incluso, aumentando. Establecen cinco causas por las que se paga por acceder sexualmente a las mujeres: 1) por carecer de habilidades para relacionarse afectivo y/o sexualmente con mujeres; 2) por ocio y diversión; 3) por estar casados, desear una relación extramatrimonial y percibir la prostitución como una infidelidad menor; 4) por vengarse de sus parejas en medio de una crisis y 5) como forma de integrarse en reuniones de negocios. Por su parte, Águeda Gómez y Silvia Freire (2009) en su estudio sobre la demanda de prostitución en Galicia discernieron cuatro tipos de perfiles en función de sus motivaciones: 1) el que tenía un discurso misógino, asegurando que la prostitución es el único espacio donde desea relacionarse con mujeres; 2) el que su motivación principal para demandar prostitución es establecer lazos amistosos, además de sexuales; 3) el que satisface su deseo de sexo como quien hace uso de un servicio ofertado en el mercado y 4) el que asume que la demanda de prostitución no es aceptable, pero aduce un uso responsable.

Meneses (2010) sostiene que las tres razones más frecuentemente aducidas por los hombres que demandan prostitución son: 1) tener experiencias con muchas mujeres; 2) tener sexo sin compromiso; 3) preferir relaciones rápidas e impersonales. Gutiérrez y Delgado (2012) exponen que algunos de los motivos por los que, tradicionalmente, se ha justificado o explicado la demanda masculina de prostitución son creencias injustificadas como una supuesta pulsión biológica sexual masculina que resulta incontrolable o insaciable. Sin embargo, tal argumento

biologicista resulta infundado. Además, la libertad sexual existente permite relaciones sexuales sin compromiso, por lo que hombres y mujeres pueden acceder a ellas sin dificultad. Más bien parece, a juicio de las autoras, que la igualdad entre los sexos y la emancipación de las mujeres ha cuestionado la posición de poder y privilegio masculina, provocando que los hombres se provean de algunos reductos donde ejercer dominio de manera impune: la prostitución constituiría dicho refugio patriarcal.

A la misma conclusión llega Enrique Díez (2012), considerando que la motivación principal por la que los hombres consumen prostitución es para ejercer dominio sobre las mujeres. Torrado y Pedernera (2016) también encuentran plausible que la motivación principal en la demanda de prostitución sea el deseo de ejercer poder. No obstante, señalan que su demanda se ha normalizado en jóvenes que leen su elección como mera forma de ocio o de tener sexo sin compromiso. Meneses *et al.* (2018) apuntaron como principales motivos de la demanda de prostitución no tener otras posibilidades sexuales, necesitar compañía, no sentirse satisfecho con la pareja o preferir sexo sin compromiso.

Ranea (2016) en las entrevistas realizadas a 15 prostituidores recogió las siguientes justificaciones: pérdida de la virginidad; facilidad para tener sexo de este modo; preferencia de este modo de interacción sexual a las relaciones no pagadas; diversión; modo de superar una ruptura; ausencia de pareja sexual; influencia de referentes masculinos que demandan prostitución; morbo; pereza para ligar; seguimiento de recomendaciones de amigos; curiosidad; escasez de tiempo para tener una relación; revancha ante una pareja infiel; deseo o excitación sexual; etc. La misma autora, en un artículo posterior (2020), subraya que el sexo se ha convertido en un bien de consumo comparable a la comida basura, al que se accede ocasionalmente para solventar una apetencia de forma rápida, irreflexiva y por mero capricho del individuo. Desde este prisma, los jóvenes consumirían prostitución desde una perspectiva individualista, economicista e instantánea.

Un estudio a destacar es el elaborado por Farley *et al.* (2022) sobre los prostituidores que compran sexo en Alemania y en otros países con regulación permisiva respecto a la demanda de prostitución. Las investigadoras han resuelto que en los países donde la prostitución es legal, los demandantes se sienten totalmente legitimados para acudir a la prostitución aun cuando son conscientes de que las mujeres sufren situaciones de explotación y violencia. Es decir, las causas en las que justifican demandar prostitución no se encuentran afectadas en absoluto por las consecuencias que de ello se deriven respecto a las mujeres prostituidas. El estudio muestra que sólo la cárcel podría disuadir la demanda.

En los últimos tiempos se ha producido una deslocalización y digitalización del espacio prostitucional (Instituto de las Mujeres, 2023). En este sentido, aplicaciones como Onlyfans, IsMyGirl, Manyvids, Justforfans, Tinder, IwantFanClub y similares captan a mujeres y niñas para hacer pornografía a demanda (Saiz, 2023), siendo en muchos casos la puerta de entrada a la prostitución. Esto ha sido denominado por Gómez y Verdugo (2021) como porno-prostitución. El cuerpo de las mujeres es visto como una mercancía valorable en el sistema capitalista y patriarcal y por tanto susceptible de ser prostituido, mientras que las mujeres jóvenes no lo perciben como espacios de prostitución, sino como lugares donde vender libremente un servicio. Así, como señala Aránguez (2023) muchas chicas que nunca lo habrían pensado acaban atrapa-

das en el negocio del sexo al ser atraídas por la fantasía de obtener cuantiosas ganancias. En el caso de los hombres, facilita el discurso prostituyente y normaliza el pago de dinero por prestaciones de índole sexual de cualquier tipo.

2. DISEÑO Y MÉTODO

La muestra está formada por 12 hombres residentes en La Rioja que son o han sido demandantes de prostitución. La estrategia de muestreo ha sido por bola de nieve (Katz y Lazarsfeld, 1955). Tras el contacto con 7 participantes iniciales que cumplían con los criterios de estudio, se les pidió que recomendaran a otros posibles. Dada la vulnerabilidad de este tipo de muestreo a la homogeneidad y al sesgo de selección, se ha hecho un esfuerzo por lograr la diversidad entre los participantes, en este sentido se ha procurado que el perfil sociodemográfico de los entrevistados sea variado respecto a la edad, nacionalidad, estado civil, ideología, nivel formativo u ocupación. Las entrevistas han durado una media de 50 minutos y se han efectuado hasta alcanzar la saturación del discurso (Glasser y Strauss, 1967) durante el año 2023. Las entrevistas han sido elaboradas por psicólogos que han contado con asesoramiento previo, asumiendo directrices como: establecer una relación cercana y cómplice con el entrevistado, aunque sin alentarle excesivamente, para que exponga sus impresiones del modo más libre y fidedigno posible, sin sentirse cohibido o censurado, ni tampoco influenciado en ningún sentido por el entrevistador. Igualmente, se ha advertido a todos los participantes que la entrevista es totalmente confidencial y que en ningún caso se publicarán datos personales identificativos que pudieran comprometer la garantía de anonimato. Por este motivo, los fragmentos citados aparecen precedidos de las siglas d. p. que abrevian la expresión “demandante de prostitución”, seguido de un número asignado en el orden en que fueron realizadas las entrevistas.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de los participantes en la investigación

Sujeto	Edad	Origen	Estudios	Estado civil
DP1	54	Marroquí	Universitarios inacabados	Casado
DP2	37	Ecuatoriano	Formación profesional	Soltero
DP3	40	Español	Formación profesional	Soltero
DP4	34	venezolano	Formación profesional	Soltero
DP5	28	Español	Formación profesional	Soltero
DP6	53	Español	Licenciatura	Soltero
DP7	42	Español	Formación profesional	Soltero
DP8	37	Español	Universitarios inacabados	Soltero
DP9	24	Español	Grado universitario	Soltero
DP10	40	Español	Estudios universitarios	Separado
DP11	47	Español	Formación profesional	Soltero
DP12	41	Español	Primarios	Soltero

La matriz de entrevista utilizada intenta recoger información sobre cinco categorías:

- 1.- Perfiles de los prostituyentes
- 2.- Motivaciones para la demanda de prostitución
- 3.- Relación entre el consumo de pornografía y prostitución y edades de inicio
- 4.- Caracterización de la demanda prostitucional
- 5.- Consecuencias del consumo en sus vidas

Como puede observarse, la investigación respecto a las causas, razones y/o motivaciones que sustentan la demanda de prostitución por parte de los entrevistados ocupa un lugar privilegiado en los aspectos que se pretenden conocer y abordar en profundidad. La entrevista comienza con preguntas para trazar el perfil sociodemográfico del entrevistado. Continúa con preguntas biográficas y vitales para conocer su entorno, vínculos familiares, historial afectivo-sexual, aficiones, autoestima, etc. Avanza con preguntas para conocer si el sujeto consume o ha consumido pornografía y en caso afirmativo, desde cuándo, con qué frecuencia, en qué soporte, en qué webs (si ha sido a través de internet, como suele ocurrir), qué perfil de mujeres busca en pornografía y qué categorías o prácticas prefiere ver. Por último, se pregunta al entrevistado por todo lo relativo a su condición de demandante de prostitución (edad de inicio, lugares en los que accede a ella, frecuencia, si concurre sólo o acompañado, motivaciones, expectativas, percepciones sobre las prostitutas y la prostitución en general, modelo legal predilecto en esta materia, consciencia de la existencia de trata, etc.).

Los datos recogidos fueron transcritos y para la reducción de datos se siguió un proceso mixto deductivo-inductivo. Se llevó a cabo una codificación guiada por conceptos, en la que las categorías que los códigos representan provienen de estudios publicados con anterioridad, de manera que se desarrolló una lista de ideas temáticas antes de aplicar los códigos al texto (Gibbs, 2012). Las categorías se generaron también repasando las transcripciones de las entrevistas. El sistema de categorización construido, cumple con las 5 características de las categorías propuestas por Rodríguez *et al.*, (1996), a saber: exhaustividad: cubre todas las unidades diferenciadas de los datos; exclusión mutua: cada unidad se incluye en una sola categoría y no se produce solapamiento; único principio clasificatorio: las categorías están ordenadas desde un único criterio de ordenación y clasificación; objetividad: las categorías son inteligibles para cada una de las codificadoras; pertinencia: las categorías son relevantes respecto de los objetivos del estudio y adecuadas al contenido analizado. Como herramienta de apoyo al proceso de codificación y análisis empleamos el software NVIVO12. Los criterios de calidad adoptados en esta investigación se basan en los propuestos por Guba y Lincoln (1989) y Lincoln y Guba (1985).

Tabla 2. Criterios de calidad de la investigación

Criterios de calidad	Aplicación
Credibilidad (validez interna)	Se describen todos los pasos y toma de decisiones de la investigación para que la propuesta pueda ser replicada.
Transferibilidad (validez externa)	Triangulación interjueces
Dependencia (fiabilidad)	Prueba de validez pretest para comprobar la utilidad, coherencia y exactitud de las categorías de análisis
Confirmabilidad (objetividad)	Uso de mecanismos de grabación, transcripción fidedigna y descripción del proceso de selección de las personas informantes y de la clasificación de los datos.

Fuente: adaptado de Gutiérrez (2017)

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

Los criterios éticos de confidencialidad y anonimato fueron fundamentales para el desarrollo de este estudio. El Comité de Ética de la investigación de la Universidad de La Rioja aprobó el diseño del estudio al no apreciarse conflicto ético alguno.

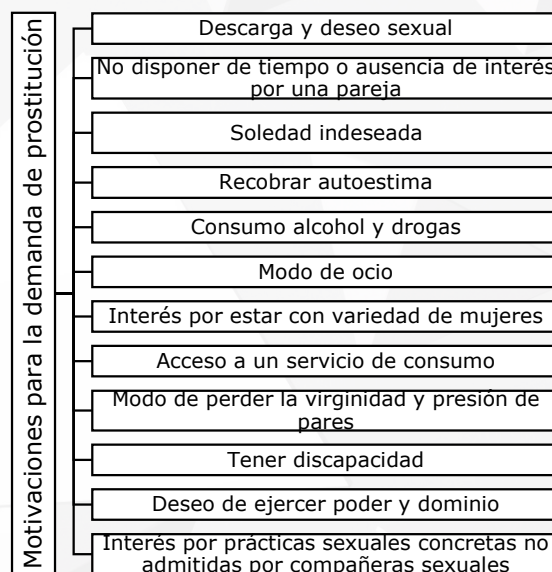
Las entrevistas se realizaron entre diciembre de 2022 y junio de 2023. Se crearon perfiles en redes sociales que referían al proyecto de investigación para buscar a sujetos que fueran o hubieran sido demandantes de prostitución con el objetivo de que se prestaran a ser entrevistados para abordar dicha condición. Se imprimieron carteles anunciando la investigación de modo que el equipo investigador fuese contactado por correo electrónico por los voluntarios interesados y poder así concertar las entrevistas. Del mismo modo, a quienes accedían a dichas entrevistas se les sugería la posibilidad de comentar a otros demandantes la investigación y de invitarlos a contactar con sus responsables.

En cuanto a las entrevistas, fueron realizadas por psicólogos previamente instruidos de la información que deseábamos obtener de los entrevistados, si bien se incidió que resultaba esencial que las respuestas fueran formuladas libre y espontáneamente por los entrevistados, sin guía, cortes, interrupciones o comentarios que pudiesen interferir o condicionar en la elaboración de las respuestas. Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas para su posterior análisis por parte del equipo investigador. Estas opiniones expresadas por los participantes fueron posteriormente sometidas a un análisis de contenido (Jansen, 2013).

4. RESULTADOS

En tanto merecen un análisis exhaustivo, en este artículo abordaremos, en exclusiva, los aspectos relativos a las motivaciones que empujan a los hombres entrevistados a demandar prostitución. En la Figura 1 se ofrece una enumeración de las razones que han aparecido en las entrevistas realizadas.

Figura 1. Motivaciones por las que se consume prostitución



4.1. POR DESCARGA SEXUAL Y DESEO SEXUAL

A menudo, los demandantes de prostitución justifican serlo apelando a que, en ocasiones, ninguna mujer desea tener una relación sexual con ellos. Argumentan que el carácter supuestamente indomable de la excitación masculina les avoca a demandar prostitución, único modo, aseguran, de satisfacer lo que asumen como una necesidad fisiológica ineludible:

(D.P.8): Para mí, ir de putas es sexo. Y el sexo es necesario en la vida. No sólo por gusto, sino por necesidad fisiológica.

En consecuencia, si hay excitación, hay erección, si hay erección, debe haber eyaculación y, para ella, una mujer debe favorecer y canalizar dicha “descarga”:

(D.P.5): En año antes de empezar con ella venía de Donosti borracho y excitado. Y dije “pues tengo que parar en algún lado”. Llamé a tres amigas, no me lo cogieron y dije: “pues por algún lado tengo que sacar yo esto”. y justo vi que en una gasolinera había unas prostitutas. Paré, la cogí en el coche, fuimos a sacar dinero y la llevé de nuevo a la gasolinera y allí mismo lo hicimos. Fue la vez que más incómodo hice yo nada, pero pum, descargas y para casa.

En este sentido, la utilización de la palabra “descarga” no es una licencia informal. Es la que emplean a menudo en sus discursos, como si fuera una necesidad inaplazable que, además, tiene que implicar el uso de una mujer que la reciba. Así, la prostitución cumpliría una función social, un alivio psico-físico y sexual. Se le llega a concebir como un servicio médico o psicológico, cuya finalidad es preservar el equilibrio y el bienestar masculino. Abundando en la importancia otorgada a la eyaculación, estos hombres conciben que es un deber de las mujeres atender sus “necesidades” sexuales, comprendiendo que siempre deben ofrecer su disponibilidad sexual, bien sea gratuita o remunerada. Si bien algunos hombres entrevistados señalan encontrar diferencias entre el sexo con una pareja –formal o casual– y el que obtienen en prostitución, la concepción de las mujeres como idénticas (e intercambiables) al servicio de sus apetencias sexuales se hace evidente cuando algunos reconocen recurrir a prostitución cuando sus parejas o ligues esporádicos no desean tener sexo con ellos en el momento que se sienten excitados. De este modo, se admite como una práctica frecuente el recurrir a la prostitución ante la falta de disponibilidad de las parejas sexuales habituales u ocasionales que satisfagan dicho deseo sexual.

4.2. NO DISPONER DE TIEMPO LIBRE O AUSENCIA DE INTERÉS PARA ENCONTRAR UNA PAREJA AFECTIVA O SEXUAL

Algunos entrevistados señalan que carecen del tiempo para la dedicación y entrega que exige tener pareja. Aducen que el trabajo y las obligaciones les impiden tener ocasiones para conocer personas que pudieran convertirse en sus parejas. En este sentido, definen la búsqueda de pareja como una actividad que requiere tiempo, esfuerzo, inversión de recursos, etc.

(D.P.2): En el año, por ejemplo, que trabajé de informática, que no estaba ni saliendo ni nada... Es que, claro, igual por eso iba, porque no estaba ni saliendo ni conociendo gente. Entonces se te cierra un poco el círculo. No lo había pensado, pero igual es por eso.

De hecho, debe destacarse que, a menudo, todo lo relacionado con conocer a una mujer como posible pareja se describe como una actividad ridícula, costosa a nivel de tiempo y de dinero y, en términos de rendimiento o beneficio, mucho menos rentable que la demanda de prostitución. En este sentido, ligar se considera una actividad trabajosa e indeseable. Estos sujetos se burlan o parecen sentir pena por los hombres que “soportan” la compañía de mujeres para intentar tener sexo con ellas:

(D.P.6): ¿Ligar? Nada. Misión imposible. No he sido nada ligón. Veía a mis amigos guapos, con labia y el trabajo que tenían que hacer y yo pensaba: “No. Prefiero emborracharme”. Yo pensaba: “semejante trabajo -estar detrás de una tía, invitándola, llevándola, escuchándola, aguantándola...– ¿por echar un polvo?”

Así, demandar prostitución se estima como una decisión más barata, rápida, efectiva y sencilla. Desde este prisma mercantilista se añade que tener sexo con una mujer nunca sale gratis, mucho menos fuera de la prostitución en tanto implica invitaciones y regalos o compartir con ella, cuando se convierte en una pareja, los recursos propios. Desde esta perspectiva, las aplicaciones de citas se utilizan del mismo modo que la búsqueda de un encuentro prostitucional: se emplean para buscar a mujeres disponibles sexualmente a corto plazo y sin preámbulos. De lo contrario, se opta por la prostitución.¹

(D.P.2) “Ahora por ejemplo con Tinder, o páginas así con seis meses de suscripción premium de seis meses gratis pues coges, te apuntas y funciona. Te inscribes, das likes, likes, likes y entonces alguna... alguna que yo qué sé que ha terminado con el novio y entonces quiere que echemos un polvo y no quiere nada más”

(D.P.5): Llamé a tres amigas, no me lo cogieron y dije: “pues por algún lado tengo que sacar yo esto” y justo vi que en una gasolinera había unas prostitutas. Paré, la cogí en el coche, fuimos a sacar dinero y la llevé de nuevo a la gasolinera y allí mismo lo hicimos.

Otros entrevistados señalan explícitamente que no quieren tener pareja dada la situación actual en la que, estiman, las mujeres se encuentran en un lugar privilegiado respecto a los hombres. Se les acusa de ser una fuente de problemas, gastos y conflictos y se afirma que se han vuelto excesivamente exigentes respecto a los hombres y a las relaciones afectivo-sexuales.

(D.P.4): Sí, por suerte o por desgracia lo recomendaría, porque yo creo que, ahora mismo, el tema de las relaciones heterosexuales entre hombres y mujeres resulta cada vez más difíciles para un gran porcentaje de hombres. Hay mayores exigencias por parte de las mujeres a los hombres y, oye, son libres de poner todas las exigencias que quieran, pero eso condena un poco a buena parte de la población masculina a... al onanismo. Al onanismo o a consumir prostitución, aquel que quiera o pueda.

4.3. AUSENCIA INDESEADA DE PAREJA ESTABLE O COMPAÑERAS SEXUALES OCASIONALES/INFORMALES

¹ A este respecto se invita a leer el reciente estudio *Investigación sobre las violencias sexuales que las mujeres sufren en las aplicaciones de citas* elaborado por la Federación de Mujeres Jóvenes. En él se destaca que muchos hombres sólo buscan contactos presenciales inmediatos para mantener sexo y que, además, es muy frecuente que las prácticas que imponen sean violentas. Es decir, que utilizan estas aplicaciones del mismo modo y con los mismos objetivos que cuando demandan prostitución.

Otros hombres afirman que desearían tener pareja, pero no la tienen, y por eso demandan prostitución. En otros casos, actualmente la tienen y son ex demandantes, pero reconocen que lo han sido cuando no han tenido posibilidad de encontrar pareja o relaciones casuales y que, probablemente, lo volverían a ser si su situación sentimental cambiase. Desde esta perspectiva, no hay otra razón posible para demandar prostitución que carecer de pareja, pues se estima absurdo pagar por sexo cuando es posible acceder a él gratuitamente.

De hecho, algunos hombres, a diferencia de los argumentos anteriormente expuestos, sostienen que las relaciones prostitucionales no son del todo satisfactorias en comparación con las que se mantienen con una pareja. Denuncian el carácter rápido, mecánico y frío, encontrando que las óptimas necesitan un componente afectivo. Si bien algunos hombres afirman preferir las relaciones prostitucionales para evitar compromisos y responsabilidades afectivas, quienes acuden a ella por carecer de pareja encuentran mucho más positiva una relación con una mujer fuera de la prostitución.

(D.P.3): Somos hombres y los hombres somos más simples para estas cosas, pero yo soy muy soso. Soy muy sentimental para estas cosas. Me gusta estar en el sofá tumbado con mi pareja acariciándonos y tal y...

(D.P.10): Con una pareja o un ligue vas haciendo lo que te apetece, va surgiendo, vas cambiando la postura, vas dejándolo fluir. En cambio, en prostitución es todo muy estandarizado: vas a la habitación, pasas al baño y te aseas, después la chica te practica sexo oral y después penetración, normalmente, corto y si no es corto con un tiempo siempre limitado. Con una pareja o ligue haces lo que te apetece todo el tiempo que te apetece y el que seas capaz de aguantar.

Así, la demanda prostitucional se produciría en las etapas vitales en las que no tienen pareja estable o compañeras sexuales ocasionales. Es decir, como un remedio a la ausencia indeseada de las mismas. En general, quienes aportan esta razón como la principal que motiva su demanda, afirman consumir prostitución solo cuando no tienen otras opciones, por ejemplo, cuando no tienen pareja:

(D.P.1): teniendo pareja ya... no... a veces me escapo con los amigos, pero voy con ellos de fiesta, pero teniendo pareja me parece absurdo que vayas a pagar por sexo. (...) Ya lo tienes tú, ya tienes la pareja, ya lo tienes en casa... ¿para qué vas a pagar por sexo?

○ encuentran dificultades para relacionarse:

(D.P.1): Bueno, a ver... yo cuando llegué aquí, claro, un inmigrante ya sabes que cuando llega aquí tiene todo difícil, para encontrar una relación, para tener una pareja y todas esas cosas porque influye todo. Influye la lengua, que eres de fuera, que tal y cual... entonces al principio cuesta, cuesta mucho.

De este modo, la prostitución se percibe como un recurso con el que paliar una carencia afectiva o la ausencia de una pareja cuando no se logra encontrarla por dificultades personales o falta de habilidades sociales. Estos motivos se consideran suficientes para encontrar oportuna la demanda prostitucional, aunque en ocasiones no se estima como la mejor o la preferible, o se

lamenta su coste en términos económicos, pero en ningún caso se observa una reflexión sobre las consecuencias que dicha conducta entraña para las mujeres prostituidas.

4.4 RECOBRAR LA AUTOESTIMA EMOCIONAL Y SEXUAL MASCULINA

Algunos entrevistados no consideran que lo que encuentran en prostitución sea un simple modo de satisfacer su deseo sexual de modo fugaz, rápido y mecánico. Ni tampoco un mero remedio para suplir la falta de pareja o compañera sexual. Para ellos, lo que encuentran en prostitución no es sólo sexo, sino un espacio donde sentirse reconfortados a nivel tanto sexual como psicoemocional. En este sentido, la prostitución sería un espacio en el que buscar atención, conversación, cuidado y compañía que, en ocasiones, se estima mucho más satisfactoria que la relación con mujeres no prostituidas. Para estos hombres, el espacio prostitucional se define como un lugar donde se sienten escuchados, comprendidos y apoyados. Un refugio donde relajarse y divertirse permitiéndose expresarse o comportarse como en otros contextos no pueden. En este sentido, algunos afirman que han tenido relaciones de amistad con las mujeres prostituidas en las que se han sentido apreciados, apoyados y escuchados, sintiendo que eso ocurría por conexión o sintonía mutua, y no como una estrategia de fidelización.

(D.P.3): Sí, también he estado. Con estas chicas también he estado... es que es como una relación de amistad... algunas con las que he estado al final es como una relación de amistad. Hombre, es un trabajo para ellas y ella lo que quieren es... pero ellas también necesitan estar con alguien... A mí me han dicho: "¡Jo, qué bien estoy contigo!" y me gusta porque ellas también se sienten muy solas y esas cosas, ¿sabes? Y eso se ve

(E): ¿Crees que te lo dicen porque es una estrategia para fidelizar al cliente o...?

(D.P.3): No.

Para estos demandantes, si bien el sexo es una parte ineludible del contacto prostitucional, se subraya una conexión con el espacio y las prostituidas que va más allá de la pura satisfacción sexual. Por ello, aseguran que la amistad es posible entre "prostitutas" y "clientes" y, precisamente, sienten que, al valorar la dimensión socializadora o emocional del contacto, su acceso sexual es más ético que el que lo concibe desde la mera función evacuativa.

(D.P.3) al final no es un trabajo muy agradable a lo mejor para ellas. A ver, puede que ellas a lo mejor se lo pasen bien y quieran trabajar en eso porque es dinero fácil, pero hay veces que tendrán clientes que serán unos cabrones. Ellas me lo han contado. Y, bueno, cuando estás con ellas y eres bueno y agradable, ellas son agradecidas y te lo dicen ellas.

(D.P.3): claro, yo no soy de exigir nada a la persona y cuando veo que no está a gusto ella, o lo que sea, o que no había conexión, cogía y me piraba.

Precisamente, quienes aluden esta función de encontrar en la prostitución soporte emocional suelen asegurar que tienen sexo con las prostituidas sin que las obliguen o les impongan nada. No obstante, es destacable el caso de un entrevistado que detallaba que la prostitución lo restituyó emocional y sexualmente tras una dolorosa y problemática ruptura. Detalla que por culpa de una ex pareja perdió la confianza en sí mismo y en sus aptitudes sexuales e informa de que gracias a la demanda de prostitución pudo recuperar su autoestima emocional y sexual. Pagar

por sexo, comentaba, le permitió tener relaciones sexuales centradas exclusivamente en su placer y sus apetencias, sin tener que preocuparse por los deseos de las mujeres prostituidas. Lo considera tan reparador que estima que debería ser prescrito por la seguridad social:

(D.P.8): Yo digo que esto tendría que ir con receta médica. Un médico tendría que decirte: "Echa-un-polvo", "disfruta tú". El "tú" es muy importante.

(D.P.8): Después estuve dos años sin tener relaciones sexuales ni nada de nada, incluso hasta con miedo de: "y si, y si, y si..." hasta que me di cuenta de que de: "y si a ella le gusta... y si ella se corre..." nada, pagas 50 euros, te quedas más tranquilo y te importa una polla si ella se corre o si ella disfruta. No, no. ¡Voy por mí! No voy por ella. Voy por mí.

4.5 CONSUMO DE ALCOHOL Y DROGAS

Algunos demandantes se reconocen consumidores habituales de alcohol y otras drogas. Al menos dos de los entrevistados se identifican como personas que han tenido una adicción significativa a las drogas. Otros reconocen acudir siempre bajo los efectos del alcohol y las drogas a los espacios prostitucionales. Tanto así que afirman no recordar haber acudido sobrios o aseguran que en dichas circunstancias (sin estar bajo los efectos de esas sustancias) se haya producido la minoría de sus demandas. En algunos casos, ni siquiera se concibe demandar prostitución sin encontrarse bajo los efectos de estas sustancias. Además, varios comprenden que el consumo de alcohol y drogas en estos espacios, antes, durante y/o después de pagar por sexo es un complemento indispensable en su manera de entender la prostitución. La definen directa o indirectamente como un espacio de ocio donde transgredir los límites que no son aceptados en otros espacios de su vida, incluido el consumo descrito:

(D.P.10): Sobre todo es porque siempre he consumido alcohol y estupefacientes. En el momento en que tu cuerpo está sobre estimulado por determinadas sustancias, como el alcohol o la cocaína, te llama mucho más consumir prostitución. Se alguna manera te desinhibes y te gusta, te apetece.

(E): ¿Nunca has ido sobrio?

(D.P.5): Yo creo que no.

Afirman sentirse desinhibidos por el consumo de estas sustancias, lo que alienta la demanda prostitucional:

(D.P.3): Cuando te drogas y estás bebido estás más valiente. Entonces, pues esos miedos que puedes tener a tener relaciones con chicas se te quitan y entonces vas. Y me sentí tan a gusto que desde entonces cuando sales de fiesta ya pues: ¡Pumba! Te sientes más valiente y entonces iba a ese sitio.

En este sentido, otro aspecto que debe señalarse es que no solo aprecian y disfrutan la permisividad de este consumo en el contexto prostitucional, sino que incitan de manera vehemente a que las mujeres prostituidas compartan con ellos dicho consumo, exhortándolas a beber o drogarse en su compañía. Al respecto, cabe mencionar que muchas mujeres prostituidas acaban siendo alcohólicas y drogodependientes. Bien porque deciden consumir para inducir un estado de semi-inconsciencia en la que la actividad prostitucional, aparentemente, les dañe menos, dado

el olvido y la confusión a los que conduce esta ingesta, bien porque sean obligadas a consumir por prostituidores y proxenetas, a fin de que someterlas y dominar su voluntad sea más fácil, pues no podrán defenderse de la sistemática violencia recibida con su discernimiento afectado.

(E): ¿Has visto alguna chica que se haya drogado también?

(D.P.3): Sí, claro, con las que he estado yo. Al final lo que yo busco es una complicidad. Si la chica con la que estoy no va a seguirme la fiesta pues no me gusta, no voy a estar con ella. Yo no quiero estar pedo y que ella no porque no vamos a estar a gusto ninguno de los dos

(E): ¿Y crees que se ha drogado contigo porque ella suele hacerlo o por acompañarte?

(D.P.3): Pues eso no lo sé, no te puedo decir. La mayoría de las veces con las que he estado repito, y pienso que se lo pasan bien conmigo.

4.6 MODO DE OCIO

Otra razón para demandar prostitución es concebirla como una actividad de entretenimiento. Una posibilidad más de ocio, relacionado con acudir a bares o discotecas. El prostíbulo se torna un espacio donde acabar la noche o al que dirigirse con amigos en ocasiones especiales, como fiestas o cumpleaños. Ocurre igual con los pisos, donde hoy día muchos jóvenes acuden después de una noche de fiesta, aunque se ha normalizado acudir también durante el día, especialmente entre quienes no asocian el estado etílico a la demanda prostitucional.

(D.P.5): Luego la siguiente vez fui por mi cuenta con 18-19 años un día de borrachera. Me fui a Donosti a la despedida de un colega que se iba a estudiar al extranjero. Total, que me encontré con otros conocidos, los saludé, me separé del grupo y me perdí. Llevaba desde mediodía bebiendo y eran las 3 de la mañana. Los llamé, no me cogieron y pensé: "¿ahora qué hago?" Estaba muy cachondo porque llevaba todo el día drogándome y no quería irme a la cama, así que fui a un piso de asiáticas.

De igual modo, ambos espacios se toman como un lugar de recreo y disfrute al que se acude para pasar un buen rato. No obstante, mientras que los prostíbulos son el espacio preferido por los hombres que asocian la prostitución a la fiesta y la socialización, los pisos son el lugar elegido para solicitar prostitución por quienes prefieren una demanda más discreta, solitaria y anónima. Con todo, quienes eligen los pisos también relatan la posibilidad de beber, drogarse o acudir después de una fiesta a altas horas de la noche.

(D.P.10): ¡Yo me lo he pasado muy bien! ¡Me he corrido unas fiestas terribles rodeado de prostitución!

Dentro del contexto festivo, los prostíbulos y pisos se revelan como el espacio perfecto para finalizar una noche de marcha, manteniendo que así es posible disfrutar de la fiesta y de los amigos sin que la diversión la entorpezca la necesidad de buscar una mujer con la que acabar teniendo sexo al final de la noche, pues la prostitución asegura esa posibilidad. Esto entronca con el motivo antes expuesto respecto a que relacionarse con una igual para que se dé la posibilidad de tener sexo se encuentra problemático e indeseable, aun cuando la relación se produzca pocas horas después.

4.7 INTERÉS POR DISPONER DE UNA VARIEDAD DE MUJERES CON LAS QUE TENER SEXO

Uno de los elementos mejor apreciados por la mayoría de demandantes de prostitución es la posibilidad de acceder sexualmente a muchas mujeres. Celebran no sólo la cantidad a la que pueden tener acceso, sino a la variedad en cuanto a sus características. En este sentido, muchos muestran predilección por mujeres jóvenes y con determinados rasgos físicos, pero, sobre todo, se aprecia poder contabilizar las nacionalidades de las mujeres a las que han demandado prostitución. Las predilectas suelen ser las latinas y muchos especifican haber elegido a colombianas, paraguayas, brasileñas, dominicanas o cubanas, pero también se aprecia el exotismo de poder comprar el acceso sexual a mujeres de Europa del Este o negras.

(D.P.1): Sí, si... es que es así. Yo por experiencia digo que las latinas son las mejores en la cama y las mejores en los puticlubs y las que saben dominar el tema...

(D.P.2): Tampoco he tenido un prototipo de decir "pues esta, ¿no?" He estado con mulatas, con chinas, japonesas, americanas, de todos los sitios... francesa...

(D.P.8): Las chicas negras cuando sudan huelen mucho a cuero. Como una bolsa de piel. Abren las piernas y huele igual. Una experiencia a tener en la vida.

No obstante, otro demandante razonaba que le atraen las mujeres caucásicas o de piel clara porque opinaba que suele ser habitual excitarse con lo que se está habituado a ver.

(D.P.9): Generalmente blancas. Latinas o europeas, pero en ese abanico. Lo que vemos aquí, más o menos, supongo.

4.8 ACCESO A UN SERVICIO DE CONSUMO

La concepción de la prostitución como un objeto de consumo es similar a quienes acuden a ella como modo de ocio o diversión. Con todo, y generalmente, entre quienes asimilan la demanda de prostitución a la de cualquier otro bien o servicio no está tan presente el aspecto lúdico, de la concurrencia grupal en un contexto festivo o de celebración, como el deseo de proveerse de un servicio de manera rápida, fácil y sin complicaciones. Esta visión de la prostitución también está muy relacionada con la preferencia de relaciones prostiutucionales en lugar de encuentros informales y, sobre todo, frente a establecerse en pareja en cuanto se asume como alternativa que el mercado ofrece para un consumo directo del bien que se desea (sexo), sin inversión de tiempo, afecto, esfuerzo, interés, etc.

Destacan las consideraciones de un entrevistado muy joven (24 años) que concebía tanto la pornografía como la prostitución como una suerte de oferta infinita de la que disfrutar probando sus productos, como si se tratara de disponerse ante un buffet libre en el que, de manera sencilla, sin barreras y con sólo elegir lo preferido pudiera explorarse cualquier apetencia tan pronto como surge, a cambio de una determinada cantidad de dinero. La prostitución sería, desde esta perspectiva, una vía de acceso rápido, cómodo y despejado a la satisfacción sexual y al uso como producto de las mujeres, por lo que se acepta y celebra su aspecto mercantil, pues facilita el acceso inmediato a lo deseado. De hecho, sólo lamenta no tener dinero suficiente para poder emplear este "servicio" siempre que quisiera:

(D.P.9): Si me sobrara el dinero, las pajas no me las haría yo. Si fuera infinitamente rico, me las haría alguien. Como no es el caso, no es algo en lo que quiera gastarme en dinero.

4.9 MODO DE PERDER LA VIRGINIDAD Y PRESIÓN DEL GRUPO DE PARES

En el estudio La prostitución en la Comunitat Valenciana. Una mirada sociológica coordinado por Ariño (2022), se recogen los datos del CIS de 2009 en el que el 4.8% de los varones residentes en España reconocían que su primera relación sexual se produjo pagando. Ello revela que otro motivo por el que los hombres demandan prostitución es para perder su virginidad. De hecho, ha sido uno de los más compartidos por varios de los entrevistados.

(D.P.6): Con 26 años. En Melilla haciendo el servicio militar un sábado o un domingo que estaba borracho. Fue con una morita y ya por fin me decidí. Aunque ahora no lo parezca, yo era muy romántico y quería que mi primera vez fuera con una chica que

quisiera estar conmigo. Yo no quería ir de prostitutas. Pero claro, con 26 años, sin hacer nada y con todos los compañeros contando lo que habían hecho... pues te emborrachas y las inhibiciones bajan.

Algunos, de hecho, cuando son invitados a calificar su demanda de prostitución como positiva o negativa sostienen que ha sido muy buena porque ha evitado que pierdan la virginidad demasiado tarde:

(D.P.4): Considero que fue positivo a nivel personal, sobre todo la primera vez, porque si no hubiera ido con una prostituta me hubiera desvirgado mucho más tarde; que, a ver, considero que el hecho de desvirgarse es importante... bueno, sí y no, pero en ese momento, me vino bien.

Otros, sin embargo, narran haber sido invitados e incluso casi forzados a demandar prostitución por amigos o familiares varones que estimaron que ya era el momento de que tuvieran su primera relación sexual, sin que ellos tomaran la iniciativa e incluso, estimaran esta posibilidad como fuera de lugar o indeseable. En este sentido, uno, en concreto, señalaba haber sido conducido por su hermano siendo muy joven y sin sentirse cómodo ni preparado, hasta el punto de describirlo como un hecho traumático.

(D.P.3): Mi hermano me había bajado ya de pequeñillo y con 16 años me dijo: "Vamos pá desvirgarte. Venga, nene". Y cogió y me bajó y bajé dos o tres veces, pero entonces ya no bajé más. (...) Fueron dos o tres veces, pero yo era un chiquillo y fue como un trauma para mí. (...) A ver, no fue un trauma, pero tampoco fue una cosa bonita (...), porque a ver, yo lo había idealizado. Y cuando idealizas una cosa, luego vas y no es como tú creías pues te llevas un chasco. Me pasó un poco eso.

4.10 TENER UNA DISCAPACIDAD

Uno de nuestros entrevistados especificó que el hecho de padecer una discapacidad física imposibilitaba que alguna mujer quisiera ser su pareja o compañera sexual, por lo que se veía abocado a demandar prostitución.

(D.P.11): No hay mujeres que quieran estar conmigo. Conozco a muchas mujeres por la calle, pero sólo como amigas o me tratan como a un niño. No quieren más. Yo estoy en contra de la prostitución, pero ¿qué hago? ¿Cómo lo hago? Que alguien me lo explique. Que alguien se ponga en mi lugar, en mi piel y me explique qué haría.

4.11 DESEO DE EJERCICIO DE PODER Y DOMINIO

Si bien no es posible presentar fragmentos de las entrevistas en los que los demandantes de prostitución reconozcan abiertamente acudir a ella para ejercer poder y violencia, sí abunda la narración de hechos que muestran cómo obligan a las mujeres a relaciones y prácticas que no desean:

(D.P.1): Yo un día entré con una africana y al principio bien y me buscó y todo, pero cuando ya estábamos dentro me estaba rechazando, ¿sabes? No quería hacer lo que tenía que hacer, el trabajo por el que he pagado por ello, y mal, sales mal. (...)

(E): ¿Y llegasteis a follar o...?

(D.P.1): Sí, follar de malas maneras y salir cuanto antes.

(E): Y ya está...

(D.P.1): Hombre, ya has pagao, tienes que follar. ¡Nos ha jodido!

4.12 INTERÉS POR PRÁCTICAS SEXUALES CONCRETAS NO ADMITIDAS POR PAREJAS O COMPAÑERAS SEXUALES

Otros hombres destacan que no siempre que desean tener sexo sus parejas acceden a ello. En este sentido, aceptan que recurren a la prostitución cuando a ellas no les apetece o no priorizan relacionarse sexualmente con ellos.

(E): Y cuando dices que con tus parejas has estado en exclusividad, ¿has ido a prostitución?

(D.P.6): Sí, he ido... cuando me han dicho "oye, que esta tarde he quedado con una amiga" y yo ya me había hecho la idea de... pues he pensado "Bueno, pues si no puedes, ya me busco yo por ahí..."

Además, se afirma que, en prostitución, es posible realizar las fantasías que le inspira la pornografía, como, por ejemplo, realizar un trío u otras prácticas que no siempre aceptan sus parejas o compañeras sexuales. La prostitución se convierte, entonces, en el espacio donde los hombres pueden proponer todo tipo de prácticas sexuales sin temer reparos o negativas ante sus pretensiones. En todo caso, aunque estos se dieran, serían fácilmente sorteables por ellos en tanto la relación prostitucional les coloca en una situación privilegiada de dominio y poder que les posibilita evitar sin esfuerzo cualquier respuesta indeseada.

(D.P.6): Una vez me acuerdo, aunque estaba súper borracho, pero tengo el flash de que una estaba botando y a otra la tenía en la boca y le estaba haciendo sexo oral. De esa vez no tengo queja. No sé cuánto me costó, pero echando cuentas dije: "Bueno, no me ha salido barato, pero tampoco súper caro."

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tradicionalmente, se ha asumido que la sexualidad de los hombres y la de las mujeres es muy diferente en cuanto a la potencia e intensidad del deseo o la libido. Se ha asentado la creencia de que, mientras que las mujeres, en general, muestran más indiferencia ante el sexo o, al menos, no necesitan satisfacer su deseo sexual de manera impulsiva, los hombres presentan una capacidad de excitación tan frecuente e ineludible que no pueden limitar, controlar o posponer la satisfacción de su deseo sexual cuando éste se presenta ante el mínimo estímulo. De esta manera, una relación sexual no se comprende como algo meramente apetecible y deseable, sino como un modo insalvable de solventar una excitación sobre la que los hombres no tienen control ni otra opción que satisfacerla en el momento que se presenta, y siempre mediante el acceso sexual a una mujer.

Casi sin excepciones, desde la filosofía a la psicología, pasando por la representación artística, en cualquiera de sus formas, se ha asumido que hombres y mujeres atienden a dos modelos de ser humano opuestos, aunque complementarios (Miyares, 2021). Desde este prejuicio sexista

omnipresente en todas las disciplinas que han intentado dar cuenta de la naturaleza humana, se ha entendido que los hombres encarnan la racionalidad, el equilibrio, la ecuanimidad, el control de lo racional frente a lo emocional y lo carnal. Mientras, se ha afirmado que las mujeres tienden al desequilibrio mental, a la falta de razón y buen juicio, a la exaltación patológica de su parte impulsiva y emocional y, por supuesto, no es que se les haya considerado simplemente seres sexuados, que lo son al igual que los hombres, sino el sexo mismo. Es decir, que son solo sexo y, en consecuencia, definidas sólo por su carácter sexuado, por encima de cualquier otra cualidad o característica humana (Amorós, 2019). Así, su naturaleza las impulsaría a estar siempre disponibles sexualmente para cualquier individuo del otro sexo que lo requiera. Al tiempo, y sin importar la obvia contradicción, también se considera que las mujeres son frías, frías en lo sexual y casi ajenas a la dimensión sexual. Con ello se pretende sostener que, en todo caso, sean asexuales o hipersexuales, su sexualidad debe adaptarse a las apetencias masculinas, que se presumen invariablemente insaciables. Lo brevemente expuesto supone, en definitiva, la visión de los sexos como esencialmente diferentes y complementarios (Madruga, 2020), lo que implica un prejuicio biologicista que actúa como intento de legitimar racionalmente un desequilibrio injusto (De Miguel, 2016).

Esta idea de las mujeres como “mero sexo”, definidas como “ser para el sexo” sin individualidad ni humanidad, encaja perfectamente en lo que plantea la prostitución. Sin embargo, y paradójicamente, mientras que se considera que ellas son las que ejercen por su naturaleza y esencia hipersexual, o en los términos coloquiales, “por guarras”, se acepta como legítimo e inapelable justificar la demanda de prostitución en la pulsión sexual incontenible que, supuestamente, caracteriza al sexo masculino. En este sentido, la afirmación no es sólo teórica, sino que se sustenta en que la propia anatomía masculina y la producción de su aparato sexual impide otra concepción de la sexualidad e impone su esencia evacuativa e indomable, interpretación en la que la existencia de prostitución no sólo se legitima, sino que adquiere un carácter natural, necesario e inamovible desde que el mundo es mundo y mientras nuestra especie exista (Szil, 2015). Desde este paradigma, un hombre no puede controlar ni decidir cuándo se excita. Tampoco manejar dicha excitación en función de las circunstancias, posibilidades o intereses.

Por otra parte, en las actuales sociedades neoliberales, postmodernas e individualistas, los sujetos, especialmente los hombres, se construyen en base a la idea de que han de ser productores que valen tanto como sus ingresos económicos. Las estructuras de cooperación se han debilitado y la familia y las relaciones sociales de ayuda mutua van perdiendo peso a favor del individuo que se hace a sí mismo, compitiendo en un mercado en el que sólo caben los mejores. En este sentido, cualquier inversión de tiempo, dinero o esfuerzo en una actividad de la que no se esperan beneficios económicos se estima inapropiado, inútil y carente de valor. Así, la idea de conocer a una persona, invertir tiempo en ella, apoyarla desinteresadamente e incluso compartir bienes y recursos, aun cuando se trate de un intercambio recíproco, se lee como un ejercicio absurdo y un derroche inaceptable (Bauman, 2018). Tanto más si a esta concepción neoliberal de las relaciones se suma que pervive la idea de que, supuestamente, se sigue esperando de los hombres que inviten a las mujeres o les hagan regalos con mucha más frecuencia de la que ellas lo hacen. Curiosamente, a menudo, quienes afirman que demandar prostitución es más barato que todo el desembolso que supone hacer regalos, invitaciones o compartir recursos con una pareja son los mismos que se sienten incómodos e incluso ofendidos ante la idea

de ser invitados por una mujer, a que ellas tengan un salario superior al de ellos o, siquiera, a que muestren independencia económica. En cualquier caso, impera la lógica patriarcal según la cual todo hombre que se relaciona sexualmente con una mujer se enfrenta a una sustancial sustracción de sus recursos por parte de ella. Desde esta perspectiva se argumenta que la demanda de prostitución acaba siendo más barata, rápida, rentable y efectiva que los recursos y la inversión que, supuestamente, implica una relación con una mujer no prostituida.

La prostitución se presenta como el modo de seguir obteniendo sexo y poder sobre las mujeres sin resistencia ni consecuencias indeseables por no abandonar esa visión hegemónica de las relaciones a las que se aferran con determinación. De hecho, la demanda de prostitución se concibe como la posibilidad de acceder a un espacio donde las mujeres no exigen, sino que dan; donde no tienen la obligación de humanizarlas, sino la oportunidad incólume de cosificarlas y dominarlas. A diferencia de una relación afectiva, los hombres que demandan prostitución celebran que les ahorra compromisos, tiempo, dinero y esfuerzo a la hora de lograr acceder sexualmente a una mujer.

Como se ha evidenciado, otros demandantes de prostitución sí desean tener pareja estable y, precisamente, aseguran demandar prostitución como una alternativa peor valorada. En estos casos, la prostitución constituye un remedio o un parche a lo que se estima óptimo pero inalcanzable o imposible, al menos en algunas etapas vitales o circunstancias. Desde esta perspectiva, se cumpliría la norma patriarcal según la cual los varones tienen derecho a una mujer para sí y además, o como sustituto, el acceso a mujeres públicas disponibles para cualquier hombre que, por cualquier circunstancia, desee requerirles acceso sexual pagado.

Así, todas las mujeres, tanto las prostitutas como las que no, se conciben desde esta perspectiva como objetos al servicio sexual masculino. De este modo, las mujeres prostitutas reemplazan o sustituyen a las mujeres con las que los hombres se relacionan sexualmente fuera del contexto prostitucional cuando estos no logran dicha relación, o se termina, o no consideran que esa relación satisfaga sus expectativas. Subyace, así, la idea de que las mujeres existen por y para que los hombres dispongan de ellas; por y para que cumplan con sus deseos sexuales o sus apetencias afectivas y emocionales. Desde esta perspectiva, la resistencia a cualquier lectura crítica de la existencia de la prostitución es plena y se recibe como una amenaza a lo que estiman un derecho elemental sin el cual el bienestar y el estatus masculino quedarían injustamente derruidos. Esto ha de entenderse dentro de la pornificación cultural actual que prepara a la sociedad para aceptar la prostitución como una realidad social vinculada a la naturaleza de las mujeres.

Otros hombres aseguran que la prostitución no es un espacio en el que únicamente den satisfacción a su deseo sexual. También lo estiman como un reducto de apoyo, comprensión y reparación emocional ante los embates de la vida, especialmente ante una mala experiencia de pareja o una ruptura. Varios hombres se refieren al espacio prostitucional como un lugar de ocio y diversión en el que estar a gusto, y lo prefieren a cualquier otro porque se sienten complacidos. Se sienten protagonistas. Se sienten poderosos en un espacio donde sus deseos y su voluntad no encuentran límites. Es el lugar donde la igualdad entre los sexos se suspende y, en consecuencia, se recupera el deber de servidumbre para las mujeres y el privilegio de sentirse servidos y complacidos, sin reservas, para los hombres (Díez, 2012). En este sentido, los de-

mandantes de prostitución suelen mostrar un enfado considerable ante experiencias en las que las mujeres no se muestran sumisas, solícitas y complacientes (Farley *et al.*, 2022).

Además, a juzgar por los testimonios recogidos en el presente estudio, parece muy seguro que el alcohol y otras drogas están muy presentes en el espacio prostitucional. Algunos hombres reconocen haber demandado prostitución siempre o casi siempre estando ebrios y/o bajo los efectos de la droga. En este sentido, estas sustancias se revelan como desinhibidoras, favoreciendo o animando la demanda de prostitución, o, al menos, así lo exponen algunos de los hombres entrevistados. De hecho, varios de ellos reconocen que no podrían o que al menos no imaginan solicitar prostitución estando sobrios. Con todo, que consuman alcohol y otras drogas antes de demandar prostitución no los exime de la responsabilidad sobre sus actos. En primer lugar, porque, precisamente, reconocen iniciar el consumo de estas sustancias en esos espacios con el objetivo de solicitar prostitución. En segundo lugar, porque salvo excepciones, no lamentan ni el consumo ni la demanda. Al contrario, lo asumen como un pack para su ocio y disfrute y, en tercer lugar, porque, en general no hay una lectura crítica de este consumo.

Por otra parte, sería totalmente errado concluir que el consumo de alcohol y otras drogas son la causa de que muchos hombres demanden prostitución. En todo caso, se sirven de estas sustancias de manera deliberada para lograr la desinhibición que precisan para demandarla. Además, si el hecho mismo de demandar prostitución es ya una irresponsabilidad y un ejercicio de violencia, hacerlo bajo la influencia de sustancias indica hasta qué grado la despreocupación de las consecuencias de sus propios actos es absoluta. Ello se debe a la sensación de impunidad que manifiestan estos sujetos. El espacio prostitucional se erige como un refugio donde todo está permitido por y para los varones: desde el ejercicio de violencia física, psicológica y sexual contra las mujeres de forma impune hasta el consumo de sustancias ilegales que, precisamente, exhortan a conductas sexuales de riesgo en un espacio que, ya de por sí, está pensado para el ejercicio de la violencia y del daño contra las mujeres, especialmente a través de una sexualidad patriarcal masculina despótica y violenta (Cobo, 2024).

Tanto o más grave es que, además, animen e incluso obliguen a las mujeres prostituidas a consumir estas sustancias con ellos. Ellas se ven obligadas a consumir o acaban consumiendo por iniciativa propia para soportar mejor la violencia física, psicológica y sexual que reciben continuamente por parte de proxenetas y prostituidores. En este sentido, es muy habitual que las mujeres prostituidas acaben desarrollando adicciones al alcohol y otras drogas que agravan su endeudamiento y, además, dificultan que tengan recursos para abandonar el sistema prostitucional. Los proxenetas, a menudo, incentivan este consumo en tanto les permite mantenerlas sumisas, dóciles, confusas y desorientadas, lo que es muy conveniente para mantenerlas sometidas y continuar explotándolas. (Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres, 2002).

En el caso de los hombres que conciben la prostitución como una forma de ocio, impera una lectura especialmente banal de la misma (Pedrera, 2016). Se asimila a una opción más de una noche de fiesta, como salir a una discoteca, bailar o beber. De hecho, se asume como el desenlace o la culminación normal dentro del ocio nocturno. A menudo, quienes la conciben como un servicio o bien de consumo disponible en el mercado, también la perciben como una oferta de ocio equiparable a otras y que consumen en función de las circunstancias y la ape-

tencia, sin reparar en las consecuencias de esa elección. Los prostituidores que la encasillan en sus posibilidades de ocio la asimilan a una actividad de desconexión, socialización y diversión que, en muchas ocasiones, relacionan con eventos sociales como cumpleaños, celebración de final de estudios, despedidas de soltero, modo de confraternizar con amigos, compañeros de trabajo o familiares varones, etc. Así, del mismo modo que es habitual citarse en cafeterías, restaurantes o discotecas para cerrar acuerdos, festejar, intimar o compartir tiempo con personas cercanas, se asumen los espacios prostitucionales como los lugares en los que sellar acuerdos, celebrar o reunirse, pero, en este caso, para los varones de manera exclusiva. Es el caso de un entrevistado (DP5) que explica haber sido invitado a demandar prostitución por el hermano de su pareja, como modo de celebrar juntos, cuando éste se enteró de que su hermana y él habían iniciado una relación.

Por otro lado, es muy frecuente que los entrevistados relaten que un elemento positivo en la demanda de prostitución es que ofrece la posibilidad de acceder sexualmente a mujeres de distintas etnias, nacionalidades, tono de piel, etc. Se procede así a una actividad prostitucional de coleccionismo o clasificación, en la que un aliciente para demandar prostitución es conseguir la mayor variedad de procedencia y rasgos físicos étnicos en las mujeres utilizadas. Es importante destacar que esta persecución de pluralidad es sólo en cuanto a la procedencia y, especialmente, circunscrita a países latinoamericanos y, en menor medida, africanos y de Europa del Este. Por lo demás, las preferencias son uniformes en cuanto a edad (cuanto más jóvenes, mejor), apariencia física (cuanto mejor físico tengan –entendiendo por tal una complexión delgada y pechos y glúteos prominente– mejor) y actitud (cuanto más sumisas y complacientes, mejor). La elección de las procedencias descritas puede describirse como un añadido a la opresión patriarcal (acceder a mujeres en desequilibrio de poder) y a la explotación por clase (acceder a mujeres empobrecidas), que no es sino una tentativa colonialista (acceder a mujeres migrantes, hipersexualizándolas y cosificándolas por sus rasgos étnicos).

Otros entrevistados demandan prostitución equiparando dicha acción a la solicitud y pago en el mercado de cualquier otro bien o servicio. Desde esta perspectiva, se define la prostitución como servicio. Otros autores, citados por Ranea (2019), definen el sexo rápido y consumista de la sociedad actual como McSexualización (Jyrkinen, 2005) que se observa cada vez más presente en las motivaciones de los más jóvenes cuando se deciden a demandar prostitución. Esta forma de relacionarse con la prostitución es lo que Baringo y López (2006) definen también como McSexo. Es una demanda rápida, improvisada, regida por la apetencia, la facilidad y por su disponibilidad asegurada en el mercado.

Quienes demandan prostitución como un bien tienen una concepción del sexo como mero servicio para satisfacer de forma inmediata y sin complicaciones una pulsión. Además, se parte de la convicción de que el sexo puede estar perfectamente desprovisto de cualquier vínculo, emoción, apego, afecto o reciprocidad entre las personas que lo mantienen, y que en ese sentido la prostitución puede ser una forma fácil y rápida de solventar el deseo sexual. Así, desde esta perspectiva, la prostitución sería un espacio donde lograr satisfacer un capricho sexual de modo más o menos puntual, sencillo, sin valorar la calidad del producto y sin complicaciones.

Igualmente, destacan quienes acuden a la prostitución para perder su virginidad. Mantener la primera relación sexual constituye un rito de paso, especialmente en el caso de los varo-

nes pues, además de un hito vital, supone reforzar la pertenencia al grupo masculino. Para ello, demostrar la virilidad es esencial y uno de los mejores modos de lograrlo es accediendo sexualmente a las mujeres. Si para ambos sexos existe presión para perder la virginidad de modo cada vez más prematuro, en el caso de los hombres, cumplir cierta edad sin haber tenido sexo cuestiona su hombría, su masculinidad y, en consecuencia, su pertenencia al grupo privilegiado. Dicho cuestionamiento pone en entredicho, no solamente su capacidad sexual o sus habilidades de conquista, sino también de ser heterosexual y con ello con la masculinidad hegemónica. Un hombre que permanece virgen por más tiempo que la media de su grupo de pares no se considera un hombre "de verdad", por eso reconocen como algo positivo que la prostitución evite la demora en la pérdida de la virginidad. Algunos reconocen que, pese a que fue positivo porque de otro modo no hubiesen perdido la virginidad hasta mucho tiempo después, hubieran preferido tener su primera relación sexual en otro contexto y con otra mujer. Con todo, en general, la posibilidad de perder la virginidad sin mayores dilaciones, gracias a la demanda de prostitución, se interpreta como un hecho muy positivo para la propia percepción personal, para su construcción como hombres y para su propia vida sexual.

Todo ello habla de cómo la socialización patriarcal masculina impone una lectura muy particular de la sexualidad y de cómo los varones han de relacionarse con ella, empezando por la pérdida temprana de su virginidad (Holland *et al.* 2010). Es presentada como un espacio de poder en el que deben evidenciar su capacidad de conquista y dominio. Para ello, se les socializa e inculca la creencia de que cuantas más relaciones sexuales tengan, mejor. Además, desde esta óptica es símbolo de virilidad relacionarse sexualmente desde edades tempranas, con muchas mujeres y especialmente si éstas encajan en lo que la normativa patriarcal define como sexualmente atractivo. Todo ello, define el éxito sexual y social de un hombre, al menos ante el grupo de pares y, con ello, su masculinidad. Así, la prostitución aparece como ese espacio en el que lograr acceder sexualmente a muchas mujeres, jóvenes y atractivas, demostrando potencia sexual y capacidad de dominio y alejando el fantasma de la virginidad (Lindisfarne, 1994).

Además, uno de los entrevistados aludió a tener una discapacidad como razón para demandar prostitución. Muchos hombres con discapacidad física sostienen que su situación justifica o requiere acudir a prostitución en tanto es su única vía para obtener placer y satisfacción sexual. Afirman que su discapacidad les impide masturbarse y/o tener relaciones sexuales con otras personas, bien por incapacidad física, bien porque los prejuicios o el físico les impiden resultar atractivos para las mujeres con quienes desearían un encuentro sexual. Desde esta perspectiva, la prostitución aparece como una alternativa que les evita una vida sin sexo. En este discurso, todo gira en torno a los supuestos derechos y necesidades de los hombres con discapacidad. Se presentan a sí mismos como víctimas de una injusticia. Esta no es otra que ver incumplido para ellos el privilegio patriarcal masculino de poder acceder sexualmente al cuerpo de las mujeres para satisfacer su deseo y, sobre todo, confirmar su posición de poder respecto a las que constituyen el sexo dominado.

Por ello, se sienten exentos de cualquier responsabilidad ética en cuanto a su demanda de prostitución. Tanto es así que uno de nuestros entrevistados, afectados por una parálisis cerebral, se declara rotundamente en contra de la prostitución, calificando a los prostíbulos como una carnicería en tanto lugar de exhibición y cosificación de las mujeres. Sin embargo, a renglón seguido, afirma que es su derecho que la prostitución exista y poder recurrir a ella sin sentirse

juzgado, por lo que exige que se tenga en cuenta su situación y no las consecuencias de sus actos para las mujeres prostituidas.

Esta motivación –asegurar que se demanda prostitución por tener una discapacidad que, supuestamente, impide resultar atractivo a hipotéticas compañeras sexuales– se ha convertido, fundamentalmente, en una estrategia de legitimación de la prostitución que ha adquirido significativa resonancia en el debate social. Ha resultado efectiva para blanquear la explotación sexual, pues esta se oculta bajo un discurso aparentemente inclusivo y progresista, que no es otro que la defensa del (supuesto) derecho al disfrute sexual para las personas con discapacidad. Este enfoque parece idóneo para anular las reticencias a cualquier enfoque regulacionista de la prostitución y colocar en una postura antipática e intransigente a quienes mantengan que nada justifica la demanda de la prostitución, tampoco las circunstancias del prostituidor, por adversas que se evidencien. Este discurso es particularmente nocivo en tanto pretende que un dato, que debiera ser irrelevante para concluir la impertinencia e injusticia de demandar prostitución, anule cualquier interpelación crítica al hecho cierto de que tal solicitud apuntala la opresión y la explotación sexual de las mujeres, particularmente de las que se encuentran en situación de prostitución. Pero, al margen de toda retórica falaz e interesada, el hecho cierto es que todo demandante de prostitución, incluido el varón con discapacidad, paga por un contacto sexual del que sabe, con plena seguridad, que no se produciría sin ese pago y, en consecuencia, le consta de manera inequívoca la ausencia de deseo de la mujer que utiliza. De hecho, y como ellos mismos verbalizan, acuden a prostitución en tanto saben a ciencia cierta que ninguna mujer desea de manera libre y por su propia voluntad involucrarse sexualmente con ellos.

A diferencia de otros estudios, en este no ha sido posible encontrar demandantes que reconozcan directa y explícitamente que lo que motiva su demanda sea el deseo y voluntad de ejercer poder y dominio sobre las mujeres. Sin embargo, hay razones suficientes para afirmar que ese deseo es la verdadera razón que motiva la demanda de prostitución y la que vertebra el resto de las expresadas. En primer lugar, en el hecho mismo de pagar por el acceso sexual a la mujer prostituida se asume que lo que lo posibilita no es el deseo ni la voluntad de la prostituida, sino su necesidad económica. Así, pagar es imponerse utilizando la desigualdad existente y la condición precaria de las mujeres. En segundo lugar, reconocen que la demanda de prostitución evita que tengan que relacionarse con mujeres asumiendo los límites, deseos y consideraciones que en calidad de libres e iguales tienen derecho a presentar y exigir que sean respetadas para que la relación se produzca. Es decir, reconocen que se relacionan con mujeres prostituidas porque en el sistema prostitucional los privilegios masculinos se mantienen intactos, sin interpelación posible. En tercer lugar, varios de los entrevistados han asegurado que están muy convencidos de que la existencia de prostitución previene el aumento de las violaciones (en las mujeres no prostituidas). Es decir, reconocen implícitamente que la prostitución es una institución que separa a las mujeres que pueden ser violadas de las que no y que la demanda canaliza el ejercicio de esta violencia sexual. De este modo, lo que paga el prostituidor no es sexo, sino poder acceder sexualmente a una mujer que no lo desea sin consecuencias legales. En cuarto lugar, casi todos los entrevistados, aunque con muchas contradicciones, han acabado reconociendo que pocas mujeres se prostituyen por gusto y que para la mayoría no es un trabajo fácil. En consecuencia, saben que pagan por someter a las mujeres a una actividad sexual que no

desean y que, en todo caso, toleran por necesidad o coacción. Y esa es la definición misma de una violación.

Del mismo modo, si bien es cierto que en la presente investigación, ninguno de nuestros entrevistados ha dicho de forma abierta y literal que acuden al sistema prostitucional a demandar prácticas sexuales que sus parejas sentimentales o compañeras sexuales esporádicas no admiten, se puede deducir de algunas de sus afirmaciones. Por ejemplo, muchos de ellos son consumidores muy habituales de pornografía y afirman que sus fantasías se basan en lo observado en ella. Las prácticas que se muestran en la pornografía suponen un sistemático ejercicio de violencia y sometimiento contra las mujeres. Es muy probable que decidan inspirarse o poner en práctica con las mujeres prostituidas lo que observan en la pornografía. Muchas mujeres dicen sentirse violentadas cuando sus parejas les proponen prácticas propias de la pornografía (Federación de Mujeres Jóvenes, 2023). En este sentido, es posible inferir que a menudo les han sido solicitadas prácticas que conllevan dominación y violencia. No sería de extrañar que el habitual rechazo a las mismas conduzca a los hombres a realizar estas fantasías impuestas por la pornografía con mujeres prostituidas.

6. REFERENCIAS

- Allison, A. (1994). Trabajo nocturno: sexualidad, placer y masculinidad corporativa en un Tokyo Hosstes Club. University of Chicago Press.
- Amorós, C. (2019). La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres. Cátedra.
- Aránguez, T. (2023). Only fans. La uberización de la pornografía. En T. Aránguez y O. Ozana (coords.), Ensayos Ciberfeministas (pp.99-119). Dykinson.
- Ariño, A. (2022). La prostitución en la Comunidad Valenciana. Una mirada sociológica. Tirant lo Blanch.
- Barahona, M. y García, L. (2003). Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid. Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid.
- Bauman, Z. (2018). Amor líquido. Paidós.
- Campoamor, C. (15 de enero de 1932). Diario de Sesiones de las Cortes, 100, 3216-3217.
- Cobo, R. (2024). La prostitución en el corazón del capitalismo. Catarata.
- Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres. (2006). El cliente de prostitución. De invisible a responsable. <https://malostratos.org/portfolioitem/el-cliente-de-prostitucion-de-invisible-a-responsable/>
- Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres. (2002). Informe sobre el tráfico de mujeres y la prostitución en la Comunidad de Madrid.
- De Miguel, A. (2016). Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección. Cátedra.
- Díez, E. J. (2012). El papel de los hombres en la prostitución. Nuestra bandera: revista de debate político, 232, 39-54.
- Engels, F. (2017). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Akal.
- Gutiérrez, A. y Delgado, C. (2012). Análisis exploratorio del discurso sobre prostitución en jóvenes. En M. Martín, Más igualdad, redes para la igualdad: Congreso Internacional de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres. (AUDEM) (pp.375-383). Arcibel.
- Farley, M., Bindel, J. y Golding, J. M. (2009). Men who by sex. Eaves.
- Farley, M.; Kleine, I.; Neuhaus, K.; MacDowell, Y.; Schulz, S. y Nitschmann, S. (2022). Los hombres que pagan por sexo en Alemania y lo que nos enseñan sobre el fracaso del modelo de prostitución legal: un informe de 6 países sobre el comercio sexual desde la perspectiva de los puteros que son socialmente invisibles. <https://geovienciasexual.com/melissa-farley-senala-al-putero-la-prostitucion-legalizada-normaliza-la-violencia-sexual/>
- Federación de Mujeres Jóvenes (2022). Investigación sobre las violencias sexuales que las mujeres sufren en las aplicaciones de citas. <https://mujeresjovenes.org/recurso/informe-apps-sin-violencia-sexual/>

- Giusta, M.D., Di Tomasso, M. L., Shima, I. y Stroem, S. (2009). What money buys: client of street sex worker in the US. *Applied Economics*, 41(18). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1803429>
- Goldman, E. (2021). *Anarquismo y otros ensayos*. Alianza Editorial.
- Gómez, A. (2016). Dominación, sexualidad masculina y prostitución en España: ¿Por qué los hombres españoles consumen sexo de pago?
- Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 71, 149-174. <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i71.3993>.
- Gómez, A. y Pérez, S. (2009). Clientes de prostitución en Galicia: perfiles y narrativas discursivas. *Praxis sociológica*, 13, 128-147.
- Gómez, A. y Verdugo, R.M. (2021). Prostitution and confinement: the whorer 2.0. *Ex Aequo*, 102-112.
- Gómez, Á., Pérez, S., y Verdugo, R. (2015). El putero español: quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución. *Catarata*.
- Holland, J., Ramazanoglu, C., Sharpe, S. y Thomson, R. (2010). Deconstructing virginity— young people's accounts of first sex. *Sexual and Relationship Therapy*, 25(3), 351-362.
- Jansen, H. (2013). La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social. *Paradigmas*, 5, 39-72.
- Insausti, L., y Ezquerro, B. (2007). Ciudad y prostitución heterosexual en España: el punto de vista del «cliente» masculino. *Documentación social*, 144, 59-74.
- Instituto de las Mujeres (2023). *Prostitución en contextos digitales*.
- Kollontai, A. (1921). La prostitución y cómo combatirla. <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1921/001.htm>
- Legardinier, C., y Bouamama, S. (2006). *Les clients de la prostitution: l'enquête*. Presses de la Renaissance.
- Lindisfarne, N. (1994). Variant masculinities, variant virginites Rethinking honour and shame. En A. Cornwall y N. Lindisfarne, *Dislocating masculinity. Comparative ethnographies*. Routledge.
- Madrugá, M. (2020). *Feminismo e ilustración. Un seminario fundacional*. Cátedra.
- Månsson, S. y Proveyer, C. (2005). *Social work in Cuba and Sweden: achievements and prospects*. Department of Social Work, Göteborg University.
- Marttila, A. M. (2003, 20-24 agosto). Consuming sex: Finish male clients and Russian and Baltic prostitution. *Gender and Power in the New Europe, the 5^o European Feminist Research Conference*. Universidad de Lund, Suecia.
- Marx, K. (2013). *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza editorial.
- Meneses, C. (2010). Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30, 393-407.

Meneses, C., Rúa, A. y Uroz, J. (2018). Explorando los motivos para pagar por servicios sexuales desde las opiniones sobre la prostitución. *Revista Internacional de Sociología*, 76(2), 17-47. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.2.17.47>

Miyares, A. (2021). *Distopías patriarcales. Análisis feminista del generismo queer*. Cátedra.

Pedernera, L. (2016). Análisis de la demanda de prostitución por parte de varones estudiantes universitarios. *Revista Aequalitas*, 38, 51-61.

Ranea, B. (2020). La banalidad del mal: irresponsabilidad de la demanda de prostitución frente a la explotación sexual. *Géneros. Revista multidisciplinaria de estudios de género*, 9(2), 137-159.

Ranea, B. (2016). Analizando la demanda: relación entre masculinidad hegemónica y prostitución femenina. *Revista Investigaciones Feministas*, 7(2), 313-330.

Saiz, M. (2023). Onlyfans. Un espacio blanqueado del negocio del sexo. *Mujeres Jóvenes Federación*.

Solana, J. L. (2002). Prostitución de mujeres inmigrantes en la provincia de Córdoba. En F.J. García y C. Muriel (coords.), *La inmigración en España: contextos y alternativas* (pp.245-254). Laboratorio de Estudios Interculturales.

Solana, J. L. (2003) *Prostitución, tráfico e inmigración de mujeres*. Comares.

Szil, P. (2004). Los hombres, la pornografía disponible y la prostitución. <http://szil.info/es/system/files/document/101hombrespornografiaprostitucion.pdf>

Torrado, E., y Pedernera, L. (2015). La prostitución desde la perspectiva de la demanda: amarras enunciativas para su conceptualización. *Revista Oñati Socio-Legal Series*, 5, 1382-1400.

Torrado, E. y Pedernera, L. (2021). ¿Por qué lo llaman sexo cuando quieren decir violencia? Demanda prostitucional e imaginarios femeninos: análisis del consumo en las Islas Canarias. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1), 262-287. <https://doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.5973>

Tristán, F. (2008). *Paseos por Londres*. Global Rythm Press.

Volnovich, J. (2006). *Ir de putas: reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*. Topía Editorial.